

CUENTO DE BUENAS NOCHES

Hoy, como cada viernes, me toca a mí contarles un cuento antes de dormir a mis cinco hermanos pequeños, para que mis padres puedan descansar un rato e irse a dormir antes. Se lo merecen después del ajetreo de una semana entera en esta casa de locura. Acabamos de comer las pizzas que mis padres han pedido con tal de no cocinar para ocho, y todos mis hermanos y yo vamos a lavarnos los dientes y después a mi habitación (que comparto con mis hermanas Noa y Sara, que son mellizas y tienen seis años). Mis hermanas duermen en una litera, y yo en una cama individual. Me siento en mi cama con las piernas cruzadas, y Dani, mi hermano pequeño de cuatro años viene corriendo y se acurruca a mi lado. Es el niño más dulce que conozco, castaño como casi todos los de la familia y con unos ojos verdes preciosos. Noa y Sara suben juntas a la cama de arriba. Ellas son la excepción de la familia, con el pelo dorado y ojos como el cielo. A pesar de ser preciosas, son la maldad en persona. Han hecho travesuras de película, y nunca se separan.

Miguel, mi hermano de ocho años intenta subir con ellas:

- ¡Ni se te ocurra, esta cama es para chicas, prohibido chicos! - dicen a la vez, con voz chillona.
- Chicas, que no pasa nada, dejadle subir. - les digo yo pacientemente.

Miguel me sonríe y sube.

- Bueno, vaaale... pero solo porque está Natalia - dicen.

Miguel es más bien tímido, y es un ángel de niño.

Álex y Rubén llegan y se acomodan en el suelo, sentándose en cojines. Son los siguientes a mí, tienen once y diez años, y se llevan muy bien. Les gusta lo típico; deportes y videojuegos. Miguel es muy diferente a ellos y por eso no se llevan muy bien, igual que con Noa y Sara. Por eso Miguel se siente un poco apartado de la familia, y yo siempre intento ayudarlo. Hago cosas que le gustan con él y pasamos mucho tiempo juntos, viendo documentales y montando LEGOS.

- Bueno, ¿qué cuento vamos a contar hoy? - pregunto cuando ya estamos todos listos.
- ¡Uno de princesas! - gritan las mellizas emocionadas.

- ¡Ni pensarlo! Mejor uno sobre monstruos - replica Rubén.
- A mi me gustaría uno de aventuras. - dice Miguel tímidamente.
- ¿Y por qué no cuentas uno como Pulgarcito o Los Tres Cerditos? - propone Dani, alzando la vista para mirarme, con esa vocecita tan dulce que tiene.
- Me parece muy buena idea. - le contesto sonriéndole.

En seguida hubo una explosión de quejas y de voces hablando a la vez.

- A ver, a ver... calmarnos. Tengo una idea. Haremos un cuento entre todos. - digo intentando suavizar el ambiente.

Todos estuvieron de acuerdo.

- Vale, ¿quién quiere empezar? - pregunto.
- ¡Nosotras, nosotras! - gritan Noa y Sara, lo que no me sorprende.
- Vale, lo primero que necesitamos para contar una historia es un personaje. Y os lo tenéis que inventar vosotras. - explico.
- De acuerdo... érase una vez... una bella princesa... que vivía sola, encerrada en un enorme castillo... - empezaron.
- ...porque tenía miedo de salir y encontrarse algo malo. - siguió Álex.
- Vale, nuestra protagonista es una princesa muy bella, que no quería salir de su castillo por miedo a lo que podía encontrar fuera de él. - resumo - ¿Quién quiere seguir?
- Un día, la princesa vió que por la cerradura de la puerta de su habitación asomaba algo. Era Pulgarcito, que entró en su cuarto. - propone Daniel.
- Sí, pero ella se asustó mucho, porque pensaba que era un enanito que venía a robarle sus joyas... - dice Rubén.
- ¡... y la princesa intentó pegarle con una escoba! - dice Noa riéndose.
- Pero la princesa no puede hacerle daño a Pulgarcito... y antes de que le de con la escoba, le dijo "Espera, no me pegues, necesito tu ayuda" - dice Daniel con voz aguda imitando la de Pulgarcito.
- La princesa se detuvo, y le preguntó a Pulgarcito qué pasaba. - cuenta Sara.
- Pulgarcito le explicó a la princesa.. ¡que el país de los cuentos estaba en peligro! - exclama Dani.

- Sí, porque el malvado lobo feroz lo había atacado, y había encarcelado a todos los habitantes. - explica Álex.
- Y Pulgarcito pudo escapar porque era muy pequeñito. - dice Noa.
- Pero la princesa se preguntaba cómo podría ayudarles, porque ella no quería salir fuera. - continúa Sara.
- ¡Yo tengo la solución! - exclama Dani entusiasmado - Necesitamos al cazador que derrotó al lobo en el cuento de Caperucita Roja.
- Sí, tienes razón. - contesto - Pero, ¿dónde pueden encontrar al cazador Pulgarcito y la princesa?
- Quizás en su cabaña, que se encuentra en el bosque - contesta Rubén.
- Entonces la princesa y Pulgarcito emprendieron la búsqueda del cazador - dice Sara emocionada.
- Pero... la princesa tenía miedo de salir... - dice Noa extrañada.
- Ya, pero al ver lo bonito que era el bosque, lleno de árboles y flores, se le fue el miedo. - explica Dani - Pero la princesa quería volver al castillo después de ayudar a Pulgarcito, así que lo que haría él sería poner miguitas de pan por el camino y después acompañaría a la princesa de vuelta a su casa.
- Está bien - digo - ¿qué hicieron después?
- Pues... salieron del castillo y se pusieron a caminar por el bosque, admirando los altos árboles... y las flores... y vieron muchos animales como ardillas y monos - dice Dani sonriente.
- En el bosque no hay monos, Dani. - dice Álex riéndose.
- En el bosque del país de los cuentos sí, y también hay jirafas y avestruces - replicó.
- Vale, vale, entonces siguieron caminando por el bosque, hasta que encontraron una bonita cabaña de madera en un claro, al lado de un riachuelo - cuenta Rubén.
- Entraron en la cabaña... - dice Sara dejando la frase por acabar.
- ... y allí estaba el cazador. - continúa Noa.
- El cazador se asustó, y la princesa y Pulgarcito le explicaron lo que había ocurrido, y le pidieron ayuda - sigue Álex.
- El cazador aceptó, y todos juntos se encaminaron a la torre donde vivía el lobo feroz - explica Sara.
- Sí, era una torre aterradora, hecha de piedras grises, y estaba todo oscuro porque los árboles no dejaban que pasara la luz - sigue Noa.
- Había una puerta gigante, y al empujarla, se abrió y... entraron en la torre - continúa Rubén.

Hay un momento de silencio algo tenso, así que digo:

- Bueno, ¿a quién se le ocurre qué puede pasar ahora? El final tiene que ser original e inesperado.
- Yo tengo una idea... - dijo Dani - entraron en la sala principal de la sala, y se oía algo de fondo... era... ¡música! Se oía a lo lejos. Siguieron explorando la torre, buscando los calabozos, pero la música les llamó la atención, así que decidieron seguir su sonido. La música les llevó a la parte trasera de la torre, a un patio. Allí vieron a todos los habitantes de el país de los cuentos; los siete enanitos, caperucita roja, los tres cerditos, el patito feo, Pinocho, el Gato con Botas, Peter Pan, Hansel y Gretel, Ricitos de Oro, la Ratita Presumida, el Soldadito de Plomo, y muchos más. Y todos estaban...
- ¡Jugando a fútbol! - exclaman Rubén y Álex.
- Sí, se lo estaban pasando de maravilla todos juntos... - dice Noa.
- ¡E incluso el lobo feroz estaba con ellos! - sigue Sara.
- Pulgarcito, la princesa y el cazador se extrañaron mucho, así que se acercaron a todos... - comienza Rubén.
- ... llamaron su atención, y todos les saludaron muy contentos... - continúa Álex.
- ... pero Pulgarcito quería llegar hasta el lobo y hablar con él... y así lo hizo. - contó Sara.
- El lobo le explicó, que solo quería tener un amigo, así que secuestró a todos los habitantes del país de los cuentos y montó una fiesta. Ahora todos eran amigos del lobo - explica Dani, muy contento.
- Bueno, esta historia está llegando a su fin - digo - ¿a alguien se le ocurre un buen final?
- ¡A mí! - exclama Sara - Pulgarcito le dijo a la princesa "Bueno, tengo que cumplir mi promesa, te acompañaré a tu castillo", y la princesa le contestó "¿Sabes qué? No quiero volver a mi aburrido castillo. ¡Me quedo aquí, con los habitantes del país de los cuentos! Seguro que me lo paso genial con ellos"
- Y así, - continúa Noa - la princesa se quedó a vivir en el país de los cuentos, y todos fueron muy felices.
- ¡Fin! - grita Dani, muy emocionado.

Todos aplauden muy contentos.

- ¿Qué os ha parecido mi cuento para dormir? - les pregunto.
- ¡¿Cómo que tu cuento!?! - exclaman todos al unísono - ¡Si nos lo hemos inventado nosotros!
- Es verdad, todo el mérito es vuestro - reconozco - ¿Os ha gustado?

Todos asienten.

- A mi me ha encantado - dice Miguel.

¡Miguel! No ha dicho nada en todo el cuento. Y ni me he dado cuenta.

- ¿Te ha gustado, aunque no hayas aportado ninguna idea? ¿Te ha gustado todo lo que han dicho tus hermanos? - le pregunto.
- Claro, yo quería una buena aventura, y la princesa y Pulgarcito han vivido una increíble. A veces, aunque no sea exactamente lo que tú quieres, puede resultar ser algo muy bueno.

Mi reacción fue levantarme de la cama e ir a abrazarlo. Tenía mucha razón. Tal vez esta locura de familia, en la que hay que hacer cola para ir al baño, hay que pelear por la televisión, hay que compartir habitación y otras cosas malas, no es exactamente lo que yo preferiría, y Miguel mucho menos. Pero esta locura de familia tiene muchas cosas buenas. Quiero muchísimo a todos mis hermanos, y sobre todo a mis padres. Y por muchos contras que tenga, yo no la cambiaría por nada.